

POESIAS

F
1834
AS

HORAS

DE ENSUEÑO

ULTRARRÁFAGAS

JESUS HERNÁNDEZ GIL

S4294
F-AS

ULTRARRÁFAGAS

ULTRARRÁFAGAS

del Sig.: F 1834 AS
Tít.: Ultrarráfagas : horas de ei
Aut.: Hernández Gil, Jesús
Cód.: 51071627



R.94.382

JESÚS HERNÁNDEZ GIL

ULTRARRAFAGAS

HORAS DE ENSUEÑO

(POESIAS)



SEGOVIA
Imp. EL ADELANTADO
1934

A Don Juan José de la
Torre Arceena: con la ma-
yor consideración y afecto
de su agradecido y sub-
ordinado amigo.

El autor

Juan Hernández

Segovia = X-III-ĀXXXV =

Juan Hernández

DEDICATORIA

*Al amor poesis fraternitas ofrendo
mis humildísimas composiciones, po-
bres en fondo y forma, pero riquísi-
mas en sencillez e ilusión.*

EL AUTOR.



JESÚS HERNÁNDEZ GIL

A TODO POETA SEGOVIANO

SONETO

*Cándido poeta, de templada lira
pulcrísimo cantor de la belleza,
encerrando en tu pecho la nobleza,
desprecias con pudor pasión e ira.*

*A tí, a quien con amor la musa mira,
en blondas de envidiable gentileza,
acercándote al bien con entereza
y alejándote el mal cuando te inspira.*

*A tí, mis pobres versos, pleitesía
te ofrecen en honor a la hermosura
de tu musa, quien llena de alegría*

*te inspira versos de sin par altura.
Quisiera que mi pobre fantasía
os diera tanta gloria cual ventura.*

JESÚS HERNÁNDEZ.

PÓRTICO

He aquí en tus manos, lector, un nuevo libro de versos de Jesús Hernández Gil.

Menudito de cuerpo, de noble corazón, apasionado, vehemente, rápido en sus andares, igual que en sus palabras, que se atropellari para alcanzar al pensamiento que brota fulgurante y veloz: este es el hombre, y esta su manera de ser os explicará el título de su obra ULTRARRÁFAGAS.

Jesús Hernández Gil es un enamorado de la poesía, a la que sirve rendidamente, deaicándola todos sus desvelos y entusiasmos, y como todo amante correspondido por tan alta señora, tiene deliquios, doloras y horas de ensueño por y para la muy amada.

Pero, mejor que yo, lo expresa él en sus espontáneos versos, ya emocionales, ya líricos o coloristas.

Leed, pues.

EDUARDO NAVARRO.

Fron das

Perdido entre las frondas
del ampuloso pino,
que forma el verde bosque
de mi claro destino,
mi inquieto pensamiento
remonta a lo infinito
en blondas de mi alma,
en alas de mi espíritu.

El astro Febo ardiente
con su disco divino,
y el brillo de sus rayos
deslumbran mi camino;
mas ya en la oscura noche
cuando el sol mortecino
se apaga, presurosa
va el alma hacia su nido.

Y otra vez en las frondas
del ampuloso pino,
que forma el verde bosque
de mi claro destino,

Horas de ensueño

en blondas de mi alma
las alas de mi espíritu
se pierden caminando,
buscando la vereda del camino.

Mi segoviana

Porque eres linda, ¡mujer!,
impecable, castellana,
las riquezas de tu ser
auroras las he de hacer
refulgentes... segoviana.

Te saludo, castellana,
de la belleza, arrebol,
entre las reinas, sultana,
entre los astros, el sol.

Eres hembra palpitante,
envuelta en blondas de tul;
eres la estrellita errante
que vaga en el cielo azul.

Eres en el fuego llama
que se incendia en tu mirar,
eres la ninfa que flama
entre las ondas del mar.

Eres náyade ligera...!
eres paloma torcaz,
eres emblema o bandera
cuando la guerra o la paz.

Horas de ensueño

En el hogar eres calma,
con el pobre, caridad,
y en el ingenio eres alma
de toda ingeniosidad.

Eres dulce en tu dulzura,
eres linda en tu mirar,
eres entre la hermosura
una belleza sin par.

Eres cual la verbenera
mariposa del amor,
eres jugo y hechicera
de la sonrosada flor.

Eres, en fin, tan preciosa,
tan dulce, tan celestial,
que pareces una rosa
encendida en su rosal.

Surca en tí, blanca azucena,
por tus labios de amapola,
sangre roja de la vena
de la belleza española.

Rojos labios, pura grana,
umbrales de tu alma son
bello y florido rincón;
inquieta sol de mañana
ondea en tu corazón.

Vivero

Allá en el vivero,
jardín placentero,
que forman sus frondas de espeso verdor,
canta un pajarillo,
alegre y sencillo,
un salmo de gloria hacia el Hacedor.

Al par que la sombra
del vivero asombra
y oculta en su seno—todo su esplendor—,
sus flores rosadas
cual radiantes hadas,
forman un mosaico a su alrededor.

Su basta arboleda
puebla la alhameda
de un fino calado cuajado de olor;
su piso verdoso,
de lo más hermoso,
convida al reposo, convida al amor.

Allá en lo celeste
del vivero agreste,
junto a sus riberas reposa un castor,

Horas de ensueño

mientras en la rama
de un árbol que flama,
trina alegres cantos un gran ruiseñor.

El agua intranquila
como una pupila,
serpea en el valle con suave fragor,
y arrastra en su nicho
al incauto bicho,
que duerme tranquilo en amplio sopor.

Siempre tan airosa
va la mariposa
revoloteando de una en otra flor,
mientras sus colores,
cual vivientes flores,
esconde su cuerpo en blondas de amor.

Cual linda sonrisa
camina la brisa,
de aquel paraíso tan ensoñador...!
y como una malva,
aparece el alba
allá en lo infinito, do todo es amor.

Rasgándose el velo
del augusto cielo,
se esconde el follage, se esconde el verdor,
y el pobre vivero
queda prisionero
dentro de la musa de este humilde autor.

Brumas

Veo flotando en la bruma
figuras de mil colores,
fulgurar de bellas flores
que nadan entre la espuma
del amor de mis amores.

Oigo en la férrea tristeza
y en el silvar de su viento,
un canto de amor... que siento
murmurar como que reza
la oración del sentimiento.

Y al sumirme en la sombría
oscura noche enlutada,
la sentí... fría en la nada,
desgajarse en la agonía
de una próxima alborada.

Y al remontarme a la altura
que forma ampuloso el cielo,
contemplé el mísero suelo,
bañado por la amargura
de su propio terciopelo.

Horas de ensueño

Entonces torné a lo cierto.
Se acabó lo ensoñador;
volvió a su imperio el dolor,
y en tan terrenal concierto,
todo mi ensueño fué muerto
—entre burbujas de amor—.

Gorgeos del alma

Corre, corre, humana corriente,
palpita en el cauce de la térrea vía,
que pronto acabarán en el torrente
del abismo tu tétrica alegría.

Corre, corre, que se agota el día,
hacia aquella mansión, pulcra y silente,
allá por donde el sol se enfría,
por do la noche oscura es más potente.

Corre, corre, a la región sombría
do encontrarás penumbra eternamente,
que allá tus pasos el sendero guía
como guía al abismo... su torrente.

Corre, corre, que la loca orgía,
arrastrando tras sí al más valiente
paladín de la madre... valentía,
le convierte en humilde penitente.

Corre, corre, que pronto en la agonía
de esta lucha vital... pobre dementel,
en vez de un lecho, encontrarás la fría
baldosa del sepulcro... simplemente.

Semana Santa

un recuerdo que vaga
en la soledad inmensa,
algún corazón que sufre,
algún alma... que pena...!

Allá en la alhameda,
entre la vereda
que forman las filas de la cristiandad,
pasa un inocente,
preso entre la gente,
por las injusticias de la humanidad,

Limpio de pecado
es el Dios amado,
pulcro como el cielo de la soledad,
al par que en su frente
tan resplandeciente,
luce... la corona de la eternidad.

Llévanle al Calvario
como a un presidario,
para ajusticiarle clavado en su cruz,
al par que una blanca
palomita, arranca
una espina santa del Dios de la luz.

Con lutosos velos
se rasgan los cielos,
vomitando chispas de gran centellear,
y el agua en torrente
y el viento inclemente,
a todo lo humano... quieren arrasar,

De las catacumbas
cual vivientes tumbas,
reaparecen miles de fieles a orar,
y una Madrecita
de dolor marchita,
recordando al hijo... se anega en llorar.

Mas, al tercero día,
el hijo de María,
tan puro y radiante de su majestad,
se eleva a su cielo
desde el terreo suelo,
siempre bendiciendo a la humanidad.

Prisionero de amor

¿Para qué quiero dinero,
si en mí siempre lo primero
fué tener felicidad?
¡Soy un triste prisionero
que de amor y pena muero
buscando mi libertad!

¿Qué me importan las riquezas
ni el murmurar de mis quejas,
cuando me acosa un pesar?,
¿qué me importan las promesas
del mundo, si yo entre rejas
vivo sin poder luchar?

¿Qué me importan las beldades
ni las ruines vanidades
sin ver lo que es compasión?,
¿dónde existen caridades,
quién otorga las bondades,
qué alivian el corazón?

¿Quién no gime, quién no llora
cuando ante el mundo le implora?,
¿quién sufre sin descansar?,

¿cuál es la suerte traidora
que sin alma bienhechora
puede una vida acaba?

¡Cuánta pena se almacena
en mi alma y la envenena
como la abeja al rosall;
no hay para mí más que pena,
no existe en mí Nochebuena,
sino espina de zarzal.

¿Qué me importará la aurora
de una vida que atesora
un reino en la humanidad?,
¡si más bella y seductora
es la sombra protectora
de la oscura soledad!

¿Qué riqueza es el blasón
que pende de un caserón
sobre un pórtico genial?,
¡si es más bello el corazón
de quien siente compasión
sobre el mísero mortal!

¿Cuál es, pues, la calidad
de toda esta falsedad
en que despiertos soñamos?,
¡si nacemos en verdad,
morimos... en realidad
y por final... acabamos!

Horas de ensueño

Mas, ¿qué importan, si pasaron
los sueños que a mí enseñaron
a soñar, tal como son?,
¡si sueñan los que lloraron
porque sufren como amaron
amando... de corazón!

¿Para qué quiero dinero
si en mí siempre lo primero
fué tener felicidad?
¡Soy un triste prisionero
que de amor y pena muero
buscando mi libertad!

Labios

Cuando ya declina
y tras la vecina
montaña, va hundiendo sus rayos el sol,
se ven sus reflejos,
dorados e inquietos, del dulce arrebol;

siento entre las frondas,
murmurar las ondas
del agua, que finge cristal en la fuente,
a la par que guía
tanta lozanía, al alma ferviente;

al verla que viene
mostrando que tiene
la dulce caricia de sus negros ojos,
la espero en la tarde,
que se muere y arde, ante ella de hinojos;

y al verla tan buena
cual linda azucena,
cubierta en el nácar de su propio raso,
yo trémulo espero
sentir el ligero compás de su paso;

Horas de ensueño

canta mi viola
su alma de española,
tan rico tesoro, cuajao de alegría
que hace a mis cantares
ser pulcros pilares... de su lozanía;

y es que bajo el velo
del augusto cielo,
no hay mejor consuelo para el padecer,
que la cristalina
sonrisa divina
que rasgan los labios frescos de mujer.

Estrellita

¿Dónde estás, blanca estrellita,
blanca estrellita del cielo?,
¿dónde estás que si anochece
tu luz me ciega y... no veo?,
¿es que ya te has olvidado
de este triste prisionero?,
¡dímelo, blanca estrellita,
blanca estrellita de cielo!

Si es así... dime pronto,
no atormentes mi desvelo,
yo puse en tí mis amores,
yo puse en tí mis ensueños
y hoy en tu lácteo camino
quedarán ¿vivos o muertos...?
¡dímelo, blanca estrellita,
blanca estrellita del cielo!

Y así, cuando por las noches
te busque en el firmamento,
no me vea sólo y triste
en mi terrenal encierro,
y déjame que al llamarte

conmigo... esté tu recuerdo,
no me olvides, estrellita!,
¡blanca estrellita del cielo!

Yo mis amores basaba
en la estrella de mi cuento,
y estos amores... un día
van a morir si no han muerto.
Por eso, aunque meditando
en mi lumínico ensueño,
yo le pregunto a mi estrella:
¿cómo no estás en el cielo?

¿Cómo no sales, mi hada,
a lucir tu blanco velo,
por los campos de la nada,
por las alturas y el suelo?
No existe luz ni tiniebla
que pueda darme consuelo,
más que tú, blanca estrellita,
blanca estrellita del cielo.

¿Dónde estás, blanca estrellita,
blanca estrellita del cielo?,
¿dónde estás que si anochece
tu luz me ciega y no veo?
Un eco allá en las alturas
responde con voz de miedo,
tan sólo estoy... mi poeta
en la verdad de tus sueños.

Santo

Santo, santo, santo,
no quisiera que mi llanto,
que arranca del corazón,
enturviara tu ilusión;
¡por eso, al llorarte... canto!
¡santo de mi devoción!

Día triste... oscuridad,
¡qué negra es la soledad!,
¡qué pena embarga a mi ser!,
¿qué pienso, qué debo hacer,
cuando por felicidad
encuentro mi oscurecer?

Sólo me hallo y sólo estoy
y allí por donde yo voy
no veo una mano amiga
que al verme llorar me diga:
no sufras, que el día de hoy
es tu santo... él te bendiga.

¡Oh, Dios mío!... tengo miedo
y en nadie ampararme puedo,

¿quién se acordará de mí?
¡pobre!, me digo hacia sí,
—el olvido— y luego quedo
¡oh, mi Dios!, pensando en tí.

Santo, santo, santo,
no quisiera que mi llanto,
que arranca del corazón,
enturviara tu ilusión;
¡por eso, al llorarte... canto!
¡santo de mi devoción!

La senda

Un año se ha pasado, y caminando,
prosigue nuestra vida en su caída,
tan sólo el alma férrea va escalando
la cumbre de la vida.

Otro año le sucede en sus imperios,
a la par que su tiempo nos convida
a gustar del nectáreo en sus misterios
la senda de la vida.

Y cuanto más lozana y más hermosa
se presenta la vida prometida,
más se aleja del orbe silenciosa
el alma de la vida.

Mas nunca quiera Dios, siempre benigno,
que el alma de mi amor camine herida,
sabiendo que está unida a su destino
la senda de mi vida.

Suspiros del alma

Arranca un suspiro
y con él un pedazo del alma
surcando el espacio
en espiras de vida arrancada.

Y en éter inmenso
del mundo que vive lejano,
el suspiro se pierde
buscando en las sombras su ocaso.

Pero triste infortunio
el suspiro, que añora el descanso
que no le dió el mundo.
también se lo niega iracundo el espacio.

Y otra vez en las sombras
caminando en el triste fulgor de sus pasos,
a su pecho torna
marchitado y triste, viviendo un fracaso.

Y otra vez en gemido
que llega hasta el fondo del alma,
se muere el suspiro
en su pecho. Pero al fin descansa.

¡Yo te venero!

¡Virgen de las Angustias, yo te venero!
y al saludarte con fe sin par,
siento en mi alma lo que te quiero,
pues aunque lejos estás yo espero
poderte un día versificar.

¡Yo te venero una y mil veces!
porque eres Virgen en mi ilusión,
el hada blanca que me adormeces
y en lindos sueños te veo a veces
que estás juntita a mi corazón.

¡Yo te venero! porque en tí mora
el rayo limpio del vivo sol,
por ser del ave la voz canora,
por ser la clara y divina aurora,
por ser la madre del español.

¡Yo te venero! por ser la fuente
do por su cauce corre el amor,
oigo el murmullo de tu corriente
que el fondo arrastra límpidamente
finas burbujas de tu esplendor.

Horas de ensueño

¡Yo te venero! por ser tan buena,
con lo más puro de mi cariño.
Yo te venero porque en tu vena
algo semejase a la azucena,
porque eres blanca como el armiño.

¡Yo te venero! con fuerza suma,
nave segura contra el dolor,
que entre las olas de blanca espuma,
rujen y saltan de entre su bruma
los pecadillos del pecador.

¡Yo te venero! en mis oraciones,
en mis trabajos, en mi soñar,
en mis pesares y en mis pasiones
y siempre veo tus ricos dones
que a mí me incitan a venerar.

¡Yo te venero! límpida estrella,
faro brillante, luz celestial,
rayo fecundo que al sol destella,
ráfaga pulcra, ráfaga bella,
tan cristalina... como el cristal.

¡Yo te venero! como cristiano,
desde Segovia, como español,
y a tu origen por soberano.
¡Yo te saludo!, yo, castellano,
porque en mi patria tu eres el sol.

¡Virgen de las Angustias!, yo te venero
y te saludo con fe sin par,
porque eres madre del orbe entero,
porque a tí sola... yo debo y... quiero
poderte un día... versificar.

Verano

Hermosa mañana
de aurora temprana,
sereno está el cielo cual velo de amor,
eres la campana
que anuncias ufana
lo que en mi Castilla se llama calor.

Calor sofocante
verano incensante,
se esparce tu cinta por nuestra Castilla,
y el polvo terreno,
cebada y centeno
florece en su campo con nueva semilla.

Las verdes praderas,
las frescas riberas
lozanas y henchidas de limpio verdor,
hace al castellano
campo de verano,
único refugio contra su calor.

Algo asoladora
es la linda aurora
que entre los confines del cielo aparece,

nace bienhechora,
muere abrasadora
y en el campo queda lo que en él perece.

El velo celeste
del verano agreste,
envuelve en las blondas de su rico tul
al campo abrasado
por el sol dorado
en un mar de estrellas de color azul.

Del viento la calma
me desgarró el alma,
al ver a los campos del pueblo español
bañado en ardores
con los mil colores
que expande y destellan los rayos del sol.

Verano, verano,
el más castellano
emblema del agro, campo de calor,
de tus espiguillas
viven las Castillas
y el resto de España... campo rendentor.

Segovia

Segovia, Segovia, ciudad española,
rincón castellano de limpio arrebol,
tus vibrantes glorias la patria enarbola,
como la bandera palpitando aureola
da vivos destellos deslumbrando al sol.

Segovia, Segovia, tu mansión gloriosa
cuna es de valientes; por su condición,
vivero de ensueños; eres silenciosa,
de la patria amante, hija cariñosa,
porque en tus entrañas todo es corazón.

Segovia, Segovia, «perla de Castilla»,
refulgente estrella de brillo sin par,
en tu seno crece la vital semilla
que honrándote quiere tejer la mantilla,
y envolverte en ella, como a un sacro altar.

Segovia, Segovia, tu Acueducto bello,
emblema romano, puente original,
es el lindo escudo de tu propio sello,
es el refulgente y límpido destello
de algo ultraterreno, todo celestial.

Segovia, Segovia, la esbelta escultura
de la más hermosa dama Catedral,
en tu suelo posa, y en su arquitectura
se ve destacarse toda la hermosura
que hacia lo infinito va a lo sideral.

Segovia, Segovia, en tu Parral divino,
retablo impecable de valor sin par,
tus figuras pasan como un torbellino,
horas y horas solas entre el Agustino,
sin que sus valores se puedan contar.

Segovia, Segovia, tus arcos, callejas,
patios y murallas, guardan tu esplendor;
balcones arcaicos, pórticos y rejas,
casas señoriales bajo rojas tejas,
ampulosas torres, brumas y fragor.

Segovia, Segovia, tu recuerdo arcano
nunca se ha esfumado ni se esfumará;
eres pulcro y bello rincón castellano,
eres la grandeza del terreno humano,
eres lo que nunca se terminara.

P a s t o r

Eres pastor de los pastores
—del cielo eterno amado—
eres oveja en tus ovejas
—eres redil soñado—

Eres la luz clara y serena
—que alumbra lo enturbiado—
eres verdad entre verdades
—deshaces lo enredado—

Eres del cielo azul quilate
—que en tu esmerilado—
tus finos rubíes se reparten
—formando un enrejado—

Eres el alma de las almas
—pastor de tu ganado—
por tal del Universo entero
—serás pues envidiado—

No olvides a la triste oveja
—que en tu redil soñado—
pastor de los pastores. Ella
—su alma te ha entregado—

P o e t a

Qué dulce sonrisa,
qué alegre embeleso,
qué clara burbuja
responde al idilio de nuestros ensueños,
cuando se encontraron
nuestras esperanzas,
nuestros pensamientos,
cual castillo formado se encuentra en el cielo.

Siempre en el aire
viviendo de ensueños,
se forjó el castillo
de blancas paredes y de finos techos,
envueltos en cipreses
acacias y helechos,
do a la dulce brisa
se forjan las almas, se forjan los cuerpos.

Pasaron los días
pasaron los tiempos,
pasáronse siempre
los ratos felices, los ratos de aliento,
y entre nubes negras

de fatal agüero
de ampulosas ondas,
tornóse irracundo el celeste imperio.

Y una vocecita
de amoroso celo
susurra al espacio
como el avecilla susurra en su vuelo,
mientras la alegría
de afanes sin cuento
bulle a lo infinito,
buscando en el éter su infeliz consuelo.

Y un no sé: pregunta
baja por el miedo
allá en la penumbra,
cóncava techumbre del imperio eterno,
do las almas viven
en triste concierto,
do las avecillas
forman sus nidales de tiernos polluelos.

¿Quién mora el castillo?,
¿quién es, pues, su dueño?,
que sólo en las sombras
se le oyen sollozos, rompiendo el silencio,
murmurando frases,
presagiando anhelos
y entonando triste
un canto de muerte, un canto de fuego.

Un triste poeta
diz que es el casero
y el propio inquilino
del castillo que forman las nubes del cielo,
él es el que llora
de tristeza lleno,
él es el que gime
en su casa de rosa por algo que ha muerto.

Su pena es tan grande,
su dolor es cierto,
la llaga que sangra,
su cuerpo, es llaga que llega hasta dentro,
es algo divino,
algo ultraterreno,
algo que en la tierra
sería en dolores... el dolor supremo.

Llora mi poeta,
llora vivo fuego,
llora que tu alma
marchitada y triste, toda es un enfermo;
mi poeta llora
lágrimas, veneno,
rayos y centellas,
llora por tu musa, que la pobre ha muerto.

Qué dulce sonrisa,
qué negro recuerdo,
qué clara burbuja

Horas de ensueño

responde al idilio de nuestros ensueños,
cuando se encontraron
nuestras esperanzas,
nuestros pensamientos,
cual castillo formado se encuentra en su cielo.

Ráfagas

¿Dónde vas, barco velero
—barco velero del mar—
que cual palomita blanca,
en pos de la muerte vas?
Tu casco va navegando
con bravura sin igual,
en el mar de los ensueños
entre mentira y verdad.

Ya te alejas, barquichuelo,
entre la espuma del mar,
en el batir de sus olas
tu vida se esfumará.
Nave que allá en lontananza
tal vez fuese a zozobrar
—el barquero de la vida—
mar hacia dentro se va.

¿Dónde estás, barco velero,
barco velero del mar?,
¿dónde están tús velas, dónde,
que al puerto no han vuelto ya?

Te llamo todas las noches
de donde te vi marchar,
y la soledad responde
que ya nunca volverás.

No es así, no, vendrás pronto,
cuando el sol vuelva a brillar,
ya que la mar y tus velas
al puerto te tornarán.
¿Dónde estás barco velero,
barco velero del mar?,
que cual palomita blanca
en pos de la muerte vas.

¡Yo soy!

Un algo me sigue
dentro de mi interior,
no pesa, y le siento
libar mi amargor.

Pero él guía mis pasos
por donde yo voy,
y su voz me dice:
no temas, ¡yo soy!

Sigue caminando,
soy tu defensor,
fuí para esta vida
hombre y redentor.

De ricos y pobres
voy de ellos en pos,
mostrando el sendero
que llega hasta Dios.

Soy la viva esencia
del Sumo Hacedor,
soy, pues, intangible,
soy amor de amor.

Soy vida en el alma,
fuego en el amor,
del cielo soy dueño,
del mundo señor.

Soy sombra de sombras,
luz de eternidad,
soy del universo
todo majestad.

Yo puedo animarte
en tu caminar,
yo a tu misma vida
la puedo parar.

Mas, si yo tus pasos
guiándoles voy,
confía y no temas,
que tu Dios ¡yo soy!

Amor, corazón

Porque eres linda, ¡mujer!
incomparable española,
las riquezas de tu ser
auroras las he de hacer
rojas como el amapola.

El amor de mis amores,
va en el jardín de las flores
de mi encendida ilusión
tristemente, meditando...
el amor está soñando
¡despiértale... corazón!

Despiértale como al niño
le despierta con cariño
su madre con dulce son,
susúrrale... murmurando...
el amor está soñando
¡despiértale... corazón!

Despiértale con ternura,
no enturbies a su hermosura,
no causes su indignación,

llámale... bajo... callando...
el amor está soñando,
¡despiértale... corazón!

Despiértale entre las frondas
que forma en silentes ondas
las notas del diapason,
llámale... así... suspirando...
el amor está soñando,
¡despiértale... corazón!

Y si al despertarse llora
en lágrima... seductora
produciéndole... emoción,
bajito, le irás cantando...
el amor está soñando,
¡despiértale... corazón!

Porque eres linda, ¡mujer!
incomparable española,
las riquezas de tu ser
auroras las he de hacer
rojas como el amapola.

Virgen de la Fuencisla

Un joven tembloroso a tí ha llegado
—seguro de tener buena acogida—
sumiso ante tus plantas se ha postrado
—pidiéndote que sanes una vida—

Tal vez, al verle así desesperado,
¡oh, Virgen!, tú quedaste conmovida,
y haciendo por el pobre arrepentido
un milagro, sanaste a su herida.

De esta suerte, yo ví que la grandeza
de tu espíritu... jamás ha consentido,
retorne a un segoviano... su tristeza..

Estoico de su fe... sí te ha pedido
un bien, estoy seguro que tu alteza
con creces a su súplica has servido.

Penumbras

Cerrado está el pensamiento,
cerrada está la ilusión,
cerrado está el firmamento,
¡porque ha muerto el corazón!

Cuando aparece la clara aurora,
radiante y bella de su esplendor,
dentro de mi alma siento que llora
el hada blanca mitigadora
de mi dolor.

Cuando en los claros de sus fulgores
se forja augusto y ensoñador
el Arco Iris de mil colores,
siento los celos de mis amores
morir de amor.

Cuando el recuerdo límpido mora,
como en las trovas el trovador,
cuando su musa... reveladora,
surge de pronto consoladora
de su interior.

Así en la vida, muerte traidora,
muerte que es vida en el pecador,
surge en mi mente castigadora,
la cotidiana franja... incolora
de mi amargor.

Virgen María

¡Virgencita!, tú eres pura,
de una pureza tan bella,
que deslumbra tu figura
con tu sin par hermosura,
a la más brillante estrella.

Eres la Reina y Señora
de toda la humanidad,
el que te mira te adora,
porque al mirarte elabora
tu corazón la piedad.

Fuiste la flor escogida
de aquel jardín celestial,
donde el Jesús de la vida
formó su imagen querida
en Tu pecho de cristal.

Por eso, excelsa Matrona,
foco blanco de esplendor,
te envió como fulgor,
para adornar tu corona,
estas chispitas de amor.

Navas de Oro

Navas de Oro, en tus candores
se esfumaron mis pesares,
vivero de pino y flores,
a tí mando estos cantares.

Linda aldea—toda hermosa—
linda aldea—blanca y verde—
linda aldea—nunca triste—
linda aldea—siempre alegre—

Alto pino, en tus riberas
dulces aguas transparentes,
que adormecen a tu gusto
con el rumor de tus preces,

decidle a nuestras memorias
que nuestras vidas despierte,
y las historias que callas,
tu manso arrullo nos cuente.

Mas ya que en vano os recuerdo,
tiempos que al pasar no vuelven,
que lo que ayer fué tal pompa
despojo es hoy de la muerte.

En tí no hay rufían cobarde,
sí tiendas de mercaderes;
no hay muchachas que se pierdan,
ni mozos que las encuentren.

Pues allí, junto a tu alma,
mi cuna natal se duerme
en brazos que forja el río,
con su espumosa corriente.

Linda aldea—toda hermosa—
linda aldea—blanca y verde—
linda aldea—nunca triste—
linda aldea—siempre alegre—

Navas de Oro, en tus candores
se esfumaron mis pesares,
vivero de pino y flores,
en tí cifro estos cantares.

Estampa republicana

El día catorce de Abril fué llegado
con pompa y honores,
con lindo fragor,
despertando al eco que enalteció a España
de resurrección.

Al son de clarines, tambores y fiestas,
anuncian al día
su marcha triunfal,
al par que la España clama placentera:
libertad, libertad.

Buriles y yunques, martillos y yugos,
flaman en acordes
de recio sonar,
y una estela proclama a su paso:
libertad, libertad.

No llora ya el niño de la madre España,
no sufre ya el peso
del rey español,
puesto que la patria alegre festeja
su resurrección.

Horas de ensueño

¡Oh, día catorce!... día de canción,
día de alegría,
el rico y el pobre
rinden a su patria humilde tributo
de resurrección.

Mientras de esta suerte graban los buriles,
la pluma, los libros
y el duro metal,
la oración que dice, llena de alborozo:
libertad, libertad.

Y al par que este día trepida en su ocaso,
se aclara la sombra
del pueblo español,
mientras que la patria henchida festeja
su resurrección.

Poblando el espacio

Batiendo en el espacio
mis ampulosas alas,
yo nado en el vacío
que forma mi alborada.

Yo en soledad inmensa,
por donde el tiempo vaga,
hago esconder la luna
de límpida mirada.

Yo soy el astro velo
que de enrejada malla,
allá en el infinito
me extendiendo por la nada.

Yo al mismo sol rebajo
el fuego de su llama,
yo a la brillante estrella
dejo incomunicada.

Yo soy, en la tormenta,
la destructora maga,
de mí arranca la chispa
que baja electrizada.

Horas de ensueño

Yo porto en mis legiones,
el viento, nieve y agua,
la piedra y el granizo.
Soy la atmósfera helada.

Yo soy, en tempestades,
quien manda las mesnadas,
yo soy la fría noche,
oscura y congelada.

Yo doy risueña al día
el paso de su alba.
Yo soy, en fin, la nube,
que mundo entero llama.

Destino

Destino, ¡dime ¿quién soy?
de dónde vengo... a do voy,
que no acierto a descifrar
este enigma... de dolor!
¡dime dónde está el amor!
que yo le quiero encontrar.

¿Quién soy, pues, qué represento
en el mundo que aposento
do vive la humanidad?
¡dime, destino del alma,
dónde se encuentra la calma
que llaman felicidad!

¡Destino, enigma borroso!,
nunca me seas rencoroso,
dame vida y caridad.
Soy la gota entre la bruma
que se pierde entre la espuma
de su triste soledad.

Destino, ¡dime ¿quién soy?
de dónde vengo... a do voy,
que no acierto a descrifrar
este enigma... de dolor!
¡dime dónde está el amor!
que yo le quiero encontrar.

Dolora

No sabemos de dónde venimos,
Sí sabemos que luego acabamos,
No podemos fijar do morimos,
Si despiertos soñamos...

Cuando sienta exhalar mi último aliento,
y en alas de la muerte vuela mi alma
a la región del olvido, al firmamento
ultramundano, donde hay calma.

Y mis ojos apaguen sus fulgores,
y marchitos sus párpados se cierren.
Cuando el cuerpo no sienta sus dolores,
suplico que mis restos los entierren.

Y nunca más que pompas ni cortejo,
ni blondas que mi cuerpo engalanará,
sirvieran de tétrico festejo.
Quisiera que mi cuerpo descansara.

Y en lóbrego ataud y en tierra santa,
y en un rincón olvidado, áspero y pulcro,

serviera al paso humano de garganta
insondable, la cóncava caverna del sepulcro.

Y solamente una losa ennegrecida,
sin señas que mis restos delatara,
siviera de techumbre a mi guarida,
serviera de barrera a mi morada.

Y cuando augusto el silencio del retiro,
se troque en soledad acogedora,
repose como el eco de un suspiro
el alma, del que luce en nueva aurora.

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Dedicatoria	5
Retrato del autor	6
A todo poeta segoviano (soneto)	7
Pórtico	8
Frondas	9
Mi segoviana	11
Vivero	13
Brumas	15
Gorgeos del alma	17
Semana Santa	18
Prisionero de amor	20
Labios	23
Estrellita	25
Santo	27
La senda	29
Suspiros del alma	30
¡Yo te venero!	31
Verano	34
Segovia	36
Pastor	38

Í n d i c e

Páginas

Poeta.....	39
Ráfagas.....	43
¡Yo soy!.....	45
Amor, corazón.....	47
Virgen de la Fuencisla.....	49
Penumbras.....	50
Virgen María.....	52
Navas de Oro.....	53
Estampa republicana.....	55
Poblando el espacio.....	57
Destino.....	59
Dolora.....	61

